

Título: Mujer y equidad.

Autores: MSc. Ronald Sequeira Salazar (rsequeira@uned.ac.cr)
MSc. Eugenio Rojas Mora (eurojas@uned.ac.cr)

Resumen

Esta ponencia trata sobre la discriminación que la sociedad ha realizado con las mujeres en diversos campos de la sociedad, se enfoca principalmente en la UNED y en las estudiantes de Enseñanza de las Matemáticas. Se busca presentar una comprensión holística de dicha situación y plantear conclusiones y recomendaciones que mejoren el estado actual de las estudiantes.

Palabras claves

Género, mujer, discriminación, patriarcado, inferioridad.

Objetivo general

Analizar algunas causas de la discriminación de género que imperan en la sociedad y vincularlas en la carrera de Enseñanza de las Matemáticas de la UNED, para plantear soluciones que tiendan a la equidad.

Objetivos específicos.

1. Establecer la influencia religiosa del cristianismo en las relaciones de género.
2. Identificar la incidencia del currículum oculto en el establecimiento de roles masculino, femenino.
3. Describir algunas situaciones en torno a la mujer en la educación.
4. Vincular el perfil de la mujer que estudia en la UNED la carrera Enseñanza de la Matemática con la discriminación de género vivida en la sociedad.
5. Proponer acciones y recomendaciones que busquen erradicar la discriminación de género dentro de la sociedad y en particular en el Programa de Enseñanza de la Matemática de la UNED.

Introducción

Desde hace aproximadamente 10 000 años en el período neolítico surge la sociedad androcentrista que considera al sexo masculino como el centro del universo, como medida de todas las cosas y como la representación global de la humanidad, dejando en forma invisibilizada la figura femenina de toda formulación teórica en el desarrollo de la ciencia y la tecnología y por consiguiente en la construcción de una sociedad solidaria.

Desde entonces, la historia ha sido testigo de que las relaciones de género se han convertido en todo un vía crucis para las mujeres: han sido explotadas, avasalladas, maltratadas, denigradas e inclusive, el gran filósofo griego Aristóteles, defendía la inferioridad de las mujeres y en su obra *La generación de los animales* “afirmaba que la hembra era sólo un varón deformado y que las tareas científicas estaban reservadas a los hombres” (Novo, 2006. p. 170)

De igual manera, la sociedad patriarcal le ha asignado al hombre la construcción del conocimiento científico, el de las leyes y las teorías, comprometiéndolo con la tarea de hacer avanzar la ciencia y la tecnología, desvinculándolo de las tareas del hogar; por el contrario, a la mujer se le ha fijado un conocimiento de orden implícito o tácito que tiene que ver con la concepción de los principios morales, métodos de resolución de problemas existenciales y la crianza de los hijos.

Esta discriminación en el campo científico ha perneado las Matemáticas, en donde la situación no es muy distinta. En siglos pasados se ha puesto en discusión la capacidad de las mujeres para poder dedicarse a esta disciplina, inclusive algunas producciones realizadas por mujeres no tuvieron el impacto esperado y se hacía creer que este campo era de dominio exclusivo de los hombres.

Por ejemplo, la historia nos muestra a muchas mujeres que incursionaron en las ciencias, las artes y la tecnología, algunas lo hicieron abiertamente y otras en forma clandestina. Veamos algunos ejemplos sobresalientes:

Rosalind Franklin, sus fotografías por difracción de rayos X fue lo que permitió que Watson y Crick pudieran proponer el modelo de doble hélice del ADN, que les valió el Premio Nobel en 1962 junto con Maurice Wilkins. Sin embargo, su valioso aporte nunca fue reconocido por la sociedad científica y su nombre ni siquiera aparecería en



las enciclopedias, hasta que en 1975 Anne Sayre escribe el libro *La dama ausente: Rosalind Franklin y la doble hélice*, donde se cuenta una historia muy distinta, la de una mujer judía en el King's College de Londres, una institución masculina y anglicana.

Rosalind Franklin de caminata por los Alpes. Imagen tomada hacia 1949. Vittorio Luzzati.



Hipatia de Alejandría, fue filósofa, astrónoma, matemática y profesora durante 20 años en Alejandría, donde enseñó sobre matemáticas, astronomía, lógica, filosofía, mecánica, entre otros.

Era tal su fama, que de todas partes del mundo llegaban estudiantes para aprender de ella.

También, contribuyó a la invención del aerómetro (*instrumento usado para medir la gravedad específica (o densidad relativa) de líquidos*) y construyó el astrolabio (*instrumento que permite determinar las posiciones de las estrellas sobre la bóveda celeste.*)

Era defensora del heliocentrismo que es la teoría que defiende que la tierra gira alrededor del sol y trabajó las ecuaciones diofánticas, las cónicas, la geometría y elaboró una tabla de los movimientos de los astros; lamentablemente fue asesinada por monjes fanáticos de la iglesia de San Cirilo en Jerusalén, en el año 415 a la edad de 45 años, por ser partidaria del racionalismo científico griego y no querer convertirse al cristianismo.

Grace Murray Hopper. En la década de los 40`s un grupo de mujeres programó el primer ordenador, el ENIAC, fabricado para el ejército de los Estados Unidos.



Es una de las precursoras de los compiladores que permiten la comunicación con frases en inglés, en lugar de usar instrucciones en código de máquina, el cual dio origen al lenguaje de programación llamado COBOL. También, formó parte de la marina de su país, y debido a su gran capacidad en las matemáticas, el departamento de inteligencia le asignó actividades para mejorar la programación de los ordenadores. Es además, una de las pioneras del Mark I, el primer ordenador a gran escala en el mundo.

Sin embargo, hoy día, esta situación continua vigente. Inclusive, se ha llegado a pensar que existen diferencias de aprendizaje entre hombres y mujeres. La presente ponencia es una investigación bibliográfica que realizaron los autores en el curso Equidad de Género del doctorado en Mediación Pedagógica, de la Universidad De La Salle, y que pretende describir algunas de las causas de estos estereotipos de géneros que se dan en nuestra sociedad.

Un historia de occidente marcada por el cristianismo

A partir del siglo X, María Magdalena se consideró como ejemplo de perdición del mundo, según Arias (2006) “el papa Gregorio Magno (540-604), llegó a calificarla como esclava de la lujuria” (p. 26).

Se modificó su imagen de tal manera que se transformó en el mito de la cristiana arrepentida, que llora y purga sus pecados, se escondió la importancia que tuvo esta y otras mujeres alrededor de la figura de Jesús. Después de la muerte de Jesús, los apóstoles varones consideraron la necesidad de seguir promoviendo el patriarcado, sin poner la atención sobre el verdadero sermón de Jesús que reconoció la igualdad entre mujeres. Al respecto, Arias (2006), subraya:

Algunas cartas del mismo Pablo escritas antes de los evangelios, aparece muy claramente que las mujeres ejercían un ministerio de la misma categoría de los

hombres como dirigentes de comunidad, obispos, diaconistas. Más tarde Pablo comenzará a relegar a las mujeres a una función secundaria como en el judaísmo patriarcal. p (84-85)

Esta situación para algunos estudiosos de la biblia, significaría una traición a la verdadera idea original de Jesús, de un movimiento religioso sin jerarquías, sin nuevas leyes que aprisionaran las conciencias, sin distinciones de género y además libre de ataduras con el estado.

La iglesia que quería Jesús, era mejor captada por las mujeres que por los hombres, a tal punto que Arias (2006) menciona que “María Magdalena era considerada por San Hipólito como el apóstol de los apóstoles y la iglesia oriental la veneraba como una santa (p.89).

Toda esta situación fue olvidada a partir del siglo IV en donde la iglesia cristiana se convierte en una institución completamente masculina; en el año 352 en el concilio de Laodice se prohíbe a las mujeres ejercer como sacerdotes.

Hoy en día, la influencia de la iglesia católica está más presente que nunca en nuestras sociedades de occidente, especialmente en América. Según Medel (2005), el 96,2% de los centroamericanos son Cristianos, el 92,3% en América del Sur y el 84.9% en Norteamérica. Por tanto, la influencia del Cristianismo es una situación siempre a considerar dentro de cualquier contexto en donde se busque la equidad de género, pues cualquier intento de concientización va a estar sesgado por su ideología.

Es importante anotar que los dirigentes locales y mundiales siempre están en la búsqueda de afianzar los modelos existentes, se resisten a cualquier cambio aunque sea mínimo y buscan solidificar su poder a cualquier instancia, por cualquier medio y a expensas de cualquier grupo humano.

Por su parte, en Costa Rica, el grupo Cristiano más grande que sigue el pueblo es la Iglesia Católica, su poder dominador ha marcado aún más el sistema del patriarcado, el pueblo tico escucha muchas veces en las homilías, sermones aberrantes con contenidos machistas.

Es imperante buscar el destierro de estas ideas malsanas, pues Dios no tiene nombres y apellidos, tal y como lo afirma Boff (2004) “.... la esencia íntima de Dios no

es la soledad de una única naturaleza o sustancia dada, sino la comunión de distintos, que mediante la relación recíproca se unifican, se hacen uno” p (83).

La familia y el currículum oculto

La familia, es la instancia donde se da las primeras interacciones de lo que significa ser hombre o mujer. Desde el nacimiento, los comportamientos, el uso del lenguaje, la expresión verbal y no verbal, son las que al final de cuentas definen su identidad de género, esto es, el reconocimiento de las otras personas como niños o niñas.

El currículum oculto es un conjunto de pensamientos, creencias, valores e ideas inconscientes que construyen y determinan las relaciones y las prácticas sociales entre hombres y mujeres. El nombre de currículo oculto alude a que es invisible, característica que lo fortalece en tanto por su condición de invisible, se da por hecho “como natural”.

La fuerza y la estructura del currículo oculto están relacionadas con la educación formal y no formal y es mediante la educación como se instaura. Una de las principales funciones de ésta es la de formar la manera particular de pensar.

En la escuela, el currículum oculto establece estructuras lógicas con las que se ordenan e interpretan los conocimientos y se valoran las relaciones sociales que se dan en el salón de clase. Por ejemplo, en los recreos se pueden observar juegos infantiles, desde la perspectiva de los aprendizajes necesarios para las niñas y los niños sobre como desempeñarse en la vida, ya sea como hombres y mujeres.

Así, las niñas en sus juegos de muñecas se están preparando en forma tal vez “inconsciente” para su futuro maternal y el cuidado de los hijos, así como la adquisición de valores, prácticas sociales y otras habilidades, que influirán seguramente en la elección de alguna carrera profesional que tenga que ver con el cuidado de los demás, como enfermería, docencia, psicología, por citar algunas.

Por su parte, al niño se le permite tomar riesgos, ser más audaz y aventurero, lo que implicará probablemente en la elección de alguna carrera que tenga que ver con las ciencias exactas y naturales.

De esta manera, la educación formal y la no formal influyen en la generación de estas expectativas en la realización personal respecto del futuro de nuestros hijos.

De igual manera, en los cuentos de hadas que escuchan los niños y las niñas, siempre aparece la figura de la mujer invisibilizada con respecto al hombre, por ejemplo la Bella Durmiente perdida en el bosque hasta que el príncipe la despierta, o la Cenicienta esclavizada por sus malvadas hermanas, luego se convierte por arte de magia en la esposa del príncipe, y Blanca Nieves rescatada por los enanos asume el trabajo doméstico, mientras los enanos trabajan en el bosque, son tan solo algunos de los muchos ejemplos que muestran como el currículum oculto influye en la identidad de género, entre hombres y mujeres.

En educación los roles se continúan reafirmando

La problemática de género sigue siendo actual en el campo educativo, especialmente en las zonas rurales de América Latina se marca esta situación, ya que los servicios educativos en estas regiones son de menor calidad en relación con las ciudades.

Según Bonder “siete de cada 10 adultos que viven en zonas rurales son analfabetos y 7 de cada 10 analfabetos son mujeres” (p. 1). Se ha buscado solución a la alfabetización, por medio de programas de alfabetización, pero ellos han promovido la consolidación de roles en el hombre y en la mujer, si bien disminuyen el analfabetismo, consolidan la discriminación de las mujeres en el empleo, justificando la parcelación sexual de las labores.

En el campo de la educación superior, en los hogares costarricenses, en el mejor de los casos, a las mujeres se les instruye para que asuman carreras del área de las letras y de las Ciencias Sociales, por otro lado, a los hombres se les proponen retos en áreas que van desde lo militar, la medicina, hasta el campo espacial. En otros casos, ni siquiera se considera de conveniencia de que la mujer tenga estudios formales a nivel de secundaria.

Es así como, según Bonder “las informaciones regionales revelan que las mujeres optan preferentemente por las áreas correspondientes a la educación, bellas artes y ciencias sociales” (p.2).

En Costa Rica, esta situación ha cambiado un poco, ya que en el área de salud en la década de los noventa, el 60% de los graduados eran mujeres. Esto contrasta con lo mostrado en el área científica, donde el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), reporta que el 33.6% de la población investigadora son mujeres.

Algunos datos importantes publicados en el sitio nacion.com y que retratan la posición de la mujer en el campo profesional científico son los siguientes:

- El premio Dr. Clodomiro Picado Twight, que estimula la labor científica, se ha entregado 15 veces, pero sólo lo han recibido hombres.
- En la última década se han graduado más mujeres que hombres en medicina, sin embargo, los 89 presidentes del Colegio de Médicos han sido varones.
- Las mujeres obtienen más porcentajes de graduación en las universidades estatales, en el área laboral de Ciencia e Ingeniería los papeles se invierten.

También, en otras áreas de quehacer humano, como la política, se resaltan como positivas las personalidades “fuertes” de los hombres y las miradas maternales femeninas son concebidas como signo de debilidad.

Frecuentemente se escucha en las elecciones de algún puesto directivo cuando dos varones se disputan el puesto: “ese no tiene carácter, parece una mujer”, en cambio de aquel que es prepotente y poco colaborador, se le señala como un gran líder. Además, en la disciplina de la Economía, el modelo actual busca la competitividad más arraigada en los hombres, que el espíritu de colaboración muy propio de las mujeres.

Esto es lo que hoy se presenta en nuestra sociedad, una visión de mundo desde el punto de vista patriarcal. Esta mirada produce miopía en los seres humanos, ya que nos hemos ocupado del trabajo y se han descuidado aspectos como el cuidado y la convivencialidad; este último nos proporcionaría el equilibrio necesario para poder vivir en una sociedad que hoy por hoy pide un cambio, cambio que equilibraría nuestras vidas, mentes, cuerpos, espíritus y buscaría un mejor norte para las poblaciones excluidas. Leonardo Boff (2002) plantea la importancia de este valor como agente estabilizador de nuestra sociedad.

La convivencialidad tiene como fin combinar el valor técnico de la producción material con el valor ético de la producción social y espiritual. Después de haber construido una economía de bienes materiales, tenemos que desarrollar urgentemente una economía de cualidades humanas. El mayor capital, infinito e inagotable, ¿no es, acaso, el ser humano? p (101)

El ser humano sería concebido como tal cuando se equilibren las dos visiones y se pueda pensar en un solo norte: la humanidad.

Educación y género en Costa Rica

En Costa Rica, las estadísticas demuestran que el ingreso a la escuela primaria es prácticamente igual para hombres y mujeres, sin embargo, esto no garantiza que las mujeres tengan las mismas posibilidades que los hombres, pues las formas de discriminación se han vuelto más sutiles y menos evidentes para el ojo humano, pues muchas de las características que diferencian a los niños y las niñas son considerados como normales, cuando pueda que no sea así.

Por ejemplo, las mujeres tuvieron cabida en el sistema educativo pero de manera diferenciada, inicialmente estudiaban en escuelas solo para mujeres, la famosa Escuela de las Niñas, donde hoy se ubica la escuela metálica, o el Liceo de Señoritas que funciona bajo esa modalidad hasta el día de hoy, todas ellas en sus inicios, con el objetivo de formar a las mujeres de manera adecuada para su función social.

Debido a los movimientos feministas que lucharon en sus inicios por reconocer a la mujer como un ser con derechos, el mantenimiento de una educación exclusiva para ellas se fue haciendo más difícil, y aparece entonces el concepto de la educación mixta, en el cual, fueron las mujeres las que se integraron a un currículo diseñado para los hombres.

Una de las consecuencias de este sexismo educativo es que a la mujer la sociedad le ha asignado roles muy distintos en relación con los hombres, por ejemplo, a la mujer se le ubica en el ámbito de lo emocional y lo afectivo, por lo tanto deben ser delicadas, tiernas, indecisas, dependientes, inseguras, dispuestas a servir a los demás, bellas y seductoras, el hombre por el contrario se ubica en un ámbito de poder y aventura, y

por lo tanto, deben ser inteligentes, independientes, los que toman decisiones, asertivos, competitivos, dominantes, agresivos, controladores y controlados.

Estas distinciones las asume como dogma la sociedad, en lugar de visualizar que fueron aprendidas producto de una asignación cultural, donde intervienen la familia, la escuela y los medios de comunicación como los principales entes en los procesos de socialización.

La escuela como una de las principales instituciones de socialización, reproduce las tendencias sociales, culturales y económicas de la sociedad. El currículum explícito contribuye a reproducir el sexismo educativo por dos razones fundamentales:

1. En este currículo hay una continua división y clasificación en géneros, las actividades de clase y patrones culturales, están muy bien diferenciadas y atribuidas a hombres y mujeres.
2. Hay una sobrevaloración en todo lo que tiene que ver con lo masculino, no solo en lo que se refiere a personas, sino que también a los rasgos culturales atribuidos.

Lo anterior se refleja en todos los niveles de la educación, desde los primeros años de vida escolar, hasta la educación superior, pues la educación se concibe como preparación para la vida activa y la producción de bienes, cuando debería ser todo lo contrario, es decir, hacer que las personas sean felices y solidarias, y capaces de conocer su propia realidad.

Es un hecho, que el sexismo educativo es promovido principalmente por el currículum explícito y el currículum oculto.

En el currículum explícito, lo anterior queda reflejado por ejemplo en los textos, los materiales didácticos, donde se privilegia en texto e imágenes lo realizado por los hombres y se subestima o se omite lo que hacen las mujeres.

Por su parte, en el currículum oculto, el sexismo educativo se transmite y se fomenta por medio de un trato diferenciado para las mujeres y los hombres por medio del lenguaje, los gestos, el tono de la voz, los tipos de preguntas, el chiste, la caricatura, el sarcasmo e inclusive en la oferta y promoción de actividades deportivas y talleres. Por ejemplo, los talleres de manualidades están destinados por lo general para las mujeres, mientras que los talleres deportivos son mayoritariamente hombres los que asisten, por citar algunos.

Una de las principales consecuencias de esta diferenciación, radica en las preferencias por ciertas carreras que muestran los hombres y las mujeres. Los primeros, por lo general, se inclinan por las carreras que tengan que ver con las ciencias naturales, principalmente las ingenierías, mientras que las mujeres se inclinan más por las ciencias sociales, siendo educación primaria una de las preferidas.

También, la equidad de género en la educación es un derecho humano básico de toda persona, que debe prolongarse a lo largo de toda la vida por medio de la educación formal y difundirse por todos los medios tecnológicos para asegurarnos de promover la equidad entre todos los seres humanos y principalmente la no utilización de la mujer como objetivo discriminatorio.

Así entonces, el docente en el aula, mediante una asertiva mediación pedagógica, debe propiciar una educación que se caracterice por la igualdad y la equidad de género, la autoorganización entre hombres y mujeres, la interconectividad y la sostenibilidad equitativa y solidaria para optar por una sociedad donde todos tengan una buena calidad de vida y las mismas oportunidades de educación.

De esta manera, los indicadores de los sistemas educativos tienen que mostrar una alta participación de las mujeres en el desarrollo de las ciencias exactas y naturales, en el acceso a la tecnología y a los puestos de dirección y mando en el competitivo mundo de los mercados internacionales, y no relegarlas a las labores del hogar y a la crianza de los hijos, e inclusive, limitarla en su derecho a ejercer su propia sexualidad, sumiéndolas de esta forma en la pobreza, la ignorancia y la violencia doméstica.

Muchas veces, el principal órgano opresor es la familia, ya sea por razones culturales, raciales e inclusive sexuales, por ello el educador debe tener:

- Una visión integradora en su mediación pedagógica, que propicie que la equidad de género empieza desde el hogar y que no es una función exclusiva de la escuela.
- Asegurar que los objetivos propicien el trabajo cooperativo entre hombres y mujeres sin ningún distingo de credo religioso, político, étnico o cualquier otra connotación cultural que promueva la diferenciación entre hombres y mujeres.

La mujer y la universidad pública costarricense

En el campo educacional, son muchos los factores por lo cuales una mujer no tiene un desarrollo pleno en sus estudios superiores, muchas veces ellas se sienten temerosas e indecisas para asumir retos, prefieren un perfil pasivo en el cual se sienten más cómodas.

En nuestro país, Costa Rica, la referencia más antigua en el campo educativo superior, es una investigación realizada por académicas de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. El estudio lo coordinó el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, y fue auspiciado por el Subprograma de Estudios de la Mujer de Consejo Superior Universitario de Centroamérica (CSUCA) entre 1988 y 1990. Según Barrantes, Blanco y Echeverría (1996) el estudio identifica algunas inequidades, planteando principalmente que en la Universidad de Costa Rica existen más docentes varones dedicados a la investigación en Régimen Académico y adscritos a institutos y centros de investigación.

En la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la situación se asemeja mucho a la descrita en la Universidad de Costa Rica. En carreras en donde la mujer podría tener cargos más gerenciales los porcentajes de graduación son bajos. Respecto a los datos publicados por el Centro de Investigación en Estudios Universitarios (CIEI) en el año 2000, Zúñiga (2005), señala lo siguiente:

.....carreras como Administración de Empresas Agropecuarias, Administración de Empresas con énfasis en Gestión Organizacional, Producción y Comunicación Agropecuaria y Enseñanza de las Matemáticas entre otras, cuyo número de personas graduadas es dramáticamente menor en comparación con las carreras de educación antes mencionadas, registraron una participación del 31% o menos de mujeres graduadas.(p.6)

En la carrera Enseñanza de la Matemática de la UNED, se ha observado que las estudiantes en general presentan actitudes esquivas para asumir retos como la dirección de grupos estudiantiles, toma de decisiones o participación en actividades que requieran el uso de nuevas tecnologías. En ocasiones ellas tratan de cambiar la tarea asignada por otra que tenga menos “riesgo” y así no enfrentarse al “reto”.

La situación se agrava aún más, ya que el perfil de la mujer que estudia en la UNED difiere bastante del resto de las universidades.

Según el Centro de Investigación y Evaluación Institucional de la UNED (CIEI) en el tercer cuatrimestre del 2009, el 63% de la población estudiantil estaba compuesta por mujeres y el perfil de dicha población femenina incluye un amplio sector de amas de casa, empleadas domésticas, dependientes, muchas de ellas con una gran cantidad de niños por cuidar.

En las actividades académicas se percibe lo difícil que es la vida estudiantil de estas mujeres, por ejemplo: cuando se atiende la tutoría telefónica, se pueden sentir el calor de hogar. Mientras la madre aclara su duda, brinda instrucciones a sus hijos sobre las tareas de la casa y sobre los quehaceres del hogar.

De igual forma, en las tutorías presenciales y en la aplicación de exámenes, se observan a menudo asistentes administrativos de los centros universitarios cuidando los niños, mientras que la mujer cumple con su labor académica.

Situaciones como las descritas anteriormente, redundan muchas veces en la deserción, pues las exigencias de los cursos universitarios y la responsabilidad del hogar, hacen que ellas no puedan sobrellevar por sí solas esa carga de trabajo.

Y es precisamente, en estos casos, donde la universidad debe de desarrollar algún tipo de plan de contingencia que permita a estas estudiantes poder seguir adelante y tener éxito en sus estudios.

Conclusiones

- Las actividades científicas –tecnológicas son totalmente sexistas pues a lo largo de la historia, el desarrollo del pensamiento científico ha sido construido sobre valores de dominación y control masculino.
- La historia ha invisibilizado y anulado a las mujeres que han participado en el desarrollo del pensamiento científico.

- Hay un sesgo de género en la ciencia y la tecnología al plantear la inferioridad intelectual de la mujer y su competencia para asumir roles que tengan que ver en este ámbito.
- La familia, la escuela, la religión, las creencias y los medios masivos de comunicación, entre otros, determinan la adquisición de valores y prácticas sociales que influirán en la identidad de género en hombres y mujeres.
- Existen una serie de estereotipos desde los primeros años del ser humano como el lenguaje, la expresión verbal y no verbal, el juego, entre otros, que determinarán el reconocimiento de las otras personas como niños o niñas.

Acciones y recomendaciones

Son varias las acciones que se pueden plantear para buscar un mejor camino para la equidad de género en la sociedad. Son acciones que pueden tener frutos a corto o mediano plazo. A continuación se plantean algunas que se consideran pertinentes:

- Buscar cambiar el pensamiento y la orientación de la vida y de trabajo en la sociedad actual, se necesita que los seres humanos nos apropiemos de este concepto y que encausemos la vida en la práctica de la justicia y la equidad entre los géneros. Esta tarea es de todos, es inherente a nuestra condición de ser humano y una obligación para los que buscan un mundo mejor. Tal y como lo plantea Leonardo Boff (2002) “..... el ser humano y la sociedad no pueden vivir sin una utopía. Es decir, no pueden dejar de proyectar sus mejores sueños ni desistir de buscarlos día tras día”. (p. 67)
- En cuanto a las instituciones religiosas, es difícil pensar de que las personas se desvinculen de estas organizaciones a las cuales han pertenecido por años, pero si es factible fomentar que los discursos, sermones y homilías sean reflexionados y recibidos con una actitud crítica. Esta actitud debe encausarse primero a defender nuestra condición de seres humanos y de la promoción de un espíritu de solidaridad, cuidado y hermandad. Se debe de impulsar dentro de las personas que asisten a congregaciones religiosas que brinden ayuda a sus líderes para que

busquen el respeto por la mujer, que rechacen los mensajes ocultos maliciosos que causen divisiones y que traten de hacer su congregación más equitativa respaldando la igualdad entre todos los grupos humanos.

- En el campo educacional un primer punto para afrontar el problema, es reconocerlo. Es importante que se visualice que la participación de la mujer en estudios, talleres y actividades que tienen que ver con la parte científica e informática es mucho menor a los hombres. Recientemente en una actividad grupal a realizar en una plataforma informática del curso Ecuaciones Diferenciales, me decían dos estudiantes: “profesor el trabajo lo hicimos entre los tres del grupo, pero la parte que se relaciona con subir archivos y manejo de plataforma, la realiza nuestro compañero. Él dice que no nos preocupemos”. La actitud del varón está muy lejos de buscar fomentar las capacidades de las mujeres, se trata de promover que ellas mismas avancen para poder contar con equidad en los trabajos. Hacer conciencia entre los estudiantes de que el problema existe, hombres y mujeres deben buscar equilibrio entre el trabajo y el cuidado.

El estudiante tiene que tomar conciencia de que ellas pueden hacer las actividades, y las muchachas deben tenerse confianza en que el aprendizaje se va a producir, posteriormente van a poder tomar otros caminos que les permita explorar diferentes posibilidades.

- Se debería analizar más detalladamente el rol de los diferentes grupos de hombres y mujeres tanto dentro como fuera de la Universidad, investigar posibilidades de acceso a recursos, disponibilidad de tiempo, obligaciones extracurriculares, gustos, preferencias y por qué no algunas historias de vida. Todo ello podría servir de base para la planificación de distintos programas y para no cometer el error de organizar actividades que pudieran estar muy lejos de cumplirse.
- Es necesario fortalecer la participación de la mujer en los programas de formación, será importante en un principio buscar cuotas de responsabilidad entre ambos géneros. Tal vez esta medida impositiva al principio no sea bien vista, pero si el proceso de concientización detallado anteriormente ha tenido éxito, las posibilidades son mejores. La ingerencia del personal de la Universidad cada vez debería ser menor, la idea planteada es que los estudiantes busquen políticas equitativas tanto para el trabajo de las asociaciones como para el trabajo académico dentro de sus grupos. Es fundamental anotar que como cualquier cambio social, al desafiar las formas tradicionales de poder, aunque sean ocultas,

el cambio podría producir resistencia, por lo cual debe ser flexible y adecuado al contexto.

Bibliografía.

Arias, J. (2006) *La Magdalena. El último tabú del Cristianismo*. Editorial Santillana: España: Ediciones generales S. L.

Arribas, L. (2002). *Grace Murray Hopper*. Recuperado el 03 de marzo de 2010, de http://centros5.pntic.mec.es/~barriope/matematicas/web_taller_0203/mujeres/laura/grace_murray_hopper.htm

Barrantes G, Blanco G, Echeverría P. (1996). *Universidad de Costa Rica: elección de carrera y género*. La Mujer en la Universidad. San José, Costa Rica: Ediciones Guayacán.

Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra*. España: Editorial Trotta, S.A.

Boff, L y Muraro, R. (2004). *Femenino y Masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*. España: Editorial Trotta, S.A.

Bonder, G. (2004). *Mujer y educación en América Latina: hacia la igualdad de oportunidades*. Recuperado el 8 de marzo 2010 de: <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie06a01.htm>

Eisler, R. (1996). *El Cáliz y la Espada*. Chile: Editorial Cuatro Vientos.

Entrevistas y documentación de la Nación. (2008) *Mujeres, tecnología y Ciencia*. Recuperado el 8 de marzo 2010 de: http://www.nacion.com/In_ee/ESPECIALES/mujeres/mujeres2.html

Freire, M y García, A. (2003). *Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad*. España: Ediciones NARCEA, S.A.

INA. (2000). *Currículo Oculto*. Costa Rica: Documento mimeografiado.

Mendel, B y Mendel A. (2006). *Estudio de religiones del mundo*. Recuperado el 8 de marzo de 2010: <http://www.slideshare.net/andresmedel/estudio-religiones-del-mundo>

Novo, M. (2007). *Mujer y Medio Ambiente*. España: Ediciones CATARATA.

Reinoso, I. (2008). *Situación de la mujer en la ciencia y la tecnología: el enfoque de Género*. Recuperado el 10 de marzo de 2010, de <http://www.gestiopolis.com/economia/situacion-de-la-mujer-en-la-ciencia-y-tecnologia.htm>

Tomas, R. (2000). *Fundamentos sociales y culturales de la educación*. Chile. Editorial Universidad Arturo Prat, Sede Victoria.

Vicente, M. (2008). *La dama ausente: Rosalind Franklin y la doble hélice*. Recuperado el 01 de marzo de 2010, de <http://www.madrimasd.org/blogs/microbiologia/2008/08/10/98464>

Zúñiga, X. (2005). *La Universidad Estatal a Distancia y la educación superior de las mujeres en Costa Rica*. Recuperado de: <http://www.uned.ac.cr/Sociales/publicaciones/documents/06Espiga4.pdf>